

mo para sustentat su voz, tuvieron forma para publicar vna Carta fingida de Pedro de Alvarado, de Guatemala, en que decia, que Don Hernando Cortès era vivo, i que bolvia, i saldria por Guatemala. Esta forma alterò à Gonçalo de Salaçar mucho; i mandò poner el Artilleria en orden, i que se facasen los Re- traídos de la Iglesia; pero la voz de que Cortès era vivo, los ayudaba, i acudia Gente à ofrecerseles, con lo qual pen- saban resistir; i así se iba encendiendo en Mexico vna cruelissima Guerra Civil, porque Peralmindez, decian que havia ido à la Guerra de Guaxaca, con fin de estar en aquel paso, para poder prender à Don Hernando Cortès, si acaso bol- viesse, porque aquel paso era mui apare- jado para atajar qualquiera movimien- to.

A Salaçar pesa que se diga q Cortès no es muert- to.

CAP. IX. Que prosiguiendo su camino Don Hernando Cortès, pasó por Tierras no descubiertas, i que entendió, que el Rei Quautimoc le queria matar, i la Justicia que hizo de él, i de otros.



ASTA Este punto, aun no sabia Don Hernando Cortès ninguna cosa de lo que pasaba en Mexico, i continuando su camino de Tizatpetla, fue à Titacat, adonde fue bien recibido; i apofentòse la Gente en dos Templos, porque los havia mui grandes, i her- mosos: i vno de ellos, adonde sacrificaban Doncellas, Virgines, i Hermosas, i por- que se enojaba el Idolo si hacian al con- trario, las buscaban desde Niñas, i con mucho regalo las criaban para ello. So- bre esto les dixo Don Hernando Cortès muchas cosas, Catolica, i discretamente, i les derrocò los Idolos, de que no mos- traron mucha pena los del Pueblo. El Señor del Lugar travò grandes platicas, con los Castellanos, i hizo gran amif- tad con el Governador; diòle noticia de la Tierra que buscaba, i del camino que havia de llevar; dixole en secreto, que era vivo Apoxpalon, i que le queria guiar por vn rodeo, aunque no de mal camino, porque no le viese, ni à sus Tierras, i Riqueças: pidió, que no le descubriese el secreto, si le queria ver

Notable sacrificio de Doncellas.

vivo, i con su Grandeça, i Estado. El Governador se lo agradeciò mucho, i le ofreciò de callar, i buenas obras de Ami- go. Llamò al Mancebo, Hijo de Apox- palon, i con disimulacion le fue pregun- tando algunas cosas, i como no pudo negar la verdad, dixo que su Padre era vivo, i à ruego de Don Hernando Cor- tès le fue à llamar, i le llevò el segundo Dia: Apoxpalon se escusò con mucha verguença, i dixo: *Que de miedo de tan estraños Hombres, i Animales lo havia be- cho, hasta ver si eran buenos, porque no le destruyesen sus Pueblos; pero que pues via que era buena Gente, que se fuese con él à Izancanac, Ciudad populosa.* Partióse otro Dia, i diòle vn Caballo en que fuese, de que tuvo gran placer, aunque al principio pensò caer. Entraron en la Ciudad con gran contento, posaron en vna Casa, el Governador, i Apoxpalon, i cupieron en ella los Castellanos con sus Caballos: à los Mexicanos repartieron por Casas, i el Señor les diò à todos bastantemente de comer, el tiempo que allí estuvieron, i al Governador cierto Oro, i veinte Mugerres; diòle vna Ca- noa, i Hombres, que la llevasen por el Rio abaxo, hasta la Mar, i aqui recibió Cartas de Santistevan, de Panuco, de Medellin, de la Villa del Espiritu Santo, i de Mexico, adonde aun no havian llegado Gonçalo de Salaçar, i Peral- mindez; ni comengado sus alteracio- nes, i con los mismos Mensageros diò aviso de su salud, i de como proseguia su camino; encargando el bien publico, la paz, i quietud, entre todos; i diò orden à los Navios, adonde havian de ir à esperarle. En esta Tierra de Aca- làn, vsaban hacer Señor al mas cauda- lo Mercader, i así lo era Apoxpalon, que tenia gran trato de Algodon, Ca- cao, Esclavos, Sal, Oro, aunque po- co, i mezclado con Cobre, i con otras cosas: i de Caracoles colorados, para ataviò de las Personas, Refina, i Sahu- merios para los Templos, Tea para alumbrarse, Colores, i Tintas, para pintarse en las Guerras, i Fiestas, i pa- ra teñirse, para defensa del calor, i del frio, i de otras Mercaderias que ha- vian menester, i así tenia Factores en muchos Pueblos, adonde se hacian Fe- rias: acariò Apoxpalon mucho à los Castellanos, hizo vna Puente por don- de pasasen vna Cienaga: aparejó Canoas para pasar vn Estero, ò Laguna; diò Guias diéstras en el camino, i por todo esto no pidió sino vna Carta, para mos- trar

Cortès dà vn Cabal- lo Apox- palon, pa- ra cami- nar.

Apoxpa- lon trata bien el Exercito.

trar à los Castellanos, que pasasen por allí, por donde supiesen que eran sus Amigos.

Llevaba Don Hernando Cortès con- figo, como queda referido, à Quauti- moc, i à los otros Señores Mexicanos, por dexar la Tierra mas segura, i tres mil Indios: i como Quautimoc tenia humos de Rei, i via à los Castellanos apartados de focorro, trabajados, affigi- dos, i descontentos, con tan largo cami- no, en Tierra que no sabian, pensò en matarlos, i en especial à Don Hernando Cortès, pareciendole, que de esta ma- nera podria salir de sujecion, i bolvien- do à Mexico, cobrar la libertad, i el Reino. Diò parte de su pensamiento à otros Señores, i avisò à Mexico, para que en vn mesmo Dia matasen à los Cas- tellanos, i de aqui crecieron muchos, que nació la Fama de la muerte de Cortès; i si Quautimoc lo executara, como lo havia pensado, no iba fuera de camino, pues la Gente que llevaba Don Hernan- do Cortès, tambien era poca, i tuvo tomados los Frenos, i Lanças de la Gente de à caballo, para efectuar el tra- to; pero no le pareciendo la coiuntura, lo suspendiò para otra ocasion. Los de Mexico, entendiendo la orden de Quau- timoc, se concertaron para dàr en los Castellanos, en viendolos descuidados, ò travados entre ellos, como lo espera- ban cada Dia por los rumores, i defa- sosiegos que andaban, para lo qual no aguardaban, sino el segundo aviso, i entre tanto hacian gran ruido de Noche en la Ciudad, con sus Atabales, Cara- coles, ò Instrumentos ordinarios: i co- mo el ruido era mas que antes, los Cas- tellanos sospecharon, i se recataron, andando siempre armados, i en qua- drillas, i traiendo consigo los Caba- llos. Mexicalcin, que se llamò despues Christoval, descubrió el trato à Don Hernando Cortès, mostrandole vn pa- pel con las figuras, i nombres de los Señores, que intervenian en él; agra- deciósele mucho, i prometiendole grandes Mercedes, prendió luego diez de aquellos, que en aquel papel esta- ban pintados, sin que vno supiese de otro, i examinòlos con maña i todos confesaron, que Quautimoc, Covanacoc- cin, i Tetepanquizatl, eran Autores del negocio; i que aunque los otros bolgaban de ello, no havian consentido de veras, ni balladosse en el Consejo, i que no te- nian por pecado, ni mal hecho obedecer cada vno à su Señor, i desear su liber-

Muchos entendi- ron que nació de este trata- do la fama de la muerte de Cortès.

Descubre se à Cor- tès el tra- to de Qua- utimoc.

ad, i Señorío: pero que pues los Dioses no lo querian, que los matasen. Hicòles el Proceso, i en pocos Dias sentenciò à ahorcar à Quautimoc, Tlacatleo, i Tetepanquizatl: i viendo ahorcar à los Reies, recibieron tanto espanto, que todos pensaron ser muertos, i quema- dos, i creian, que el Aguja, i Carta de Marear, se lo decia à Don Hernan- do Cortès, i no Hombre alguno; i tenian por cierto, que pues aquello no se le havia escondido, i havia acertado el camino de Hueteapan, que nada se le podia esconder, i así le fueron à de- cir muchos, que mirase en el Espejo, (que así llamaban al Aguja) i halla- ria, que no le tenian mala voluntad, i en esta creencia los dexaban los Cas- tellanos, pareciendoles que así les convenia. Esta justicia se hizo en el prin- cipio de Quaresma de este Año, en Yzancanac, i no quiso Don Hernando Cortès justiciar à otro ninguno, pare- ciendole, que aquello bastaba, porque así convenia, para ganar maior autori- dad, i tener la Gente de la Tierra en temor. Era Quautimoc Hombre valien- te, i en todas sus adversidades tuvo animo Real, quisieran algunos, que Hernando Cortès le guardara para glo- ria, i triunfo de sus Victorias; pero via se en Tierra estrañissima, i mui tra- bajosa, i pareciale, que era grave car- ga el cuidado de guardarle en tal tiem- po, aunque siempre le honrò mucho, i por esto los Indios le hacian la misma reverencia que à Moteguma, i le lleva- ba à caballo consigo por Mexico, siem- pre que salia. Apoxpalon quedò espan- tado de ver castigado tan gran Rei; i de temor, ò por lo que le havia dicho Don Hernando Cortès, quemò infinitos Idolos, en presencia de los Cas- tellanos, prometiendo de no honrarlos mas, i de ser su Amigo, i Vasallo de su Rei.

De Yzancanac, que es Cabeça de Acalàn, se havia de ir à Mazatlàn: i por- que no faltase provision, escarmentado de la necesidad pasada, embió el Gove- rnador algunos Castellanos adelante, con Guias de Apoxpalon: pasó la Puente, i à cinco Leguas bolvieron los que havian ido adelante, diciendo, que havia buen camino, i mucho pasto, i labranças, em- biò Soldados à tomar Gente de la Tier- ra, para saber como tomaban la ida de los Castellanos; bolvieron con dos In- dios, Mercaderes de Acalàn, cargados con su Ropa, para vender, i dixerón, que

Justicia q Cortès hace de Quauti- moc, i otros dos Quod Reg- num est: cui non pa- rata sit ruina, & proculca- tio, & do- minus, & carnifex? Nec mag- nis ista in- tervallis divisa: sed hora mo- menti in- ter Solium & aliena genua. Se- nec.

Vbi satis terrueris, parcendo rursus ir- ritamenta pacis of- fesa. Tacit.

Profigit Cortès su camino.

en Mazatlán no havia memoria de tales Hombres, i que el Lugar estaba lleno de Gente: dexo el Governador los Indios de Izancanac, i llevó estos Mercaderes por Guías; durmió aquella noche en vn Monte: otro dia los Descubridores toparon quatro Hombres de Maçatlan, que atalaiaban, i estaban armados de Arcos, i Flechas; los quales en desembraçando, hirieron a vn Indio de los Castellanos, i se acogieron a vn Monte; i aunque los Castellanos pusieron diligencia, no pudieron tomar mas de a vno, entregaronle a los Indios Amigos, que caminaron para ver si hallaban mas: los tres Indios del Monte, en desapareciendo los Castellanos, dieron sobre los Mexicanos, que serian otros tres, i por fuerza les quitaron el preso; i afrontados de esto, dieron tras ellos; bolvieron a pelear, hirieron a vno de Maçatlan, de vna cuchillada en vn Braço, i le prendieron, los demás huieron, porque llegaba cerca el Exercito; este herido dixo, que en su Lugar no sabian de aquella Gente Barbuda, i que estaban en Centinelas, conforme a su costumbre, para que sus Enemigos, que tenian muchos por la Comarca, no llegasen al Pueblo sin ser sentidos, i hacer daño en las Labranças, que no estaban lexos. Quisiera Don Hernando Cortés llegar aquella Noche al Lugar; pero no pudo, i así huvo de dormir cerca de vna Ciénaga, en vna Cabañuela, sin tener Agua que beber. En amaneciendo, adereçada la Ciénaga con Rama, i Broça, pasaron los Caballos, con poco trabajo; del Diestro; i a tres Leguas llegaron al Peñol, adonde estaba vn Lugar, puesto con mucha orden, pensóse hallar resistencia; pero los Vecinos huieron. Hallaron muchas Aves, Miel, i otros Bastimentos, en cantidad: el lugar era fuerte, porque no tenia mas de vna Puerta, i estaba rodeado por vna parte de vna Laguna, i por otra de vn Arroio mui hondo, que entra en la Laguna: tenia vn Foso mui hondo, i Petril de madera, hasta los Pechos; i despues vna Muralla de Tablones, i Vigas de dos estados en alto, con muchas Troneras para flechar, i a trechos Garitas, con muchas Piedras, i Saetas, i aun las Casas tenian sus traveses a las Calles; todo fuerte, i bien ordenado para sus Armas: i esta industria mostraba la necesidad a estos Barbaros, por las Guerras que havia entre ellos. Embió Don Hernando Cortés a llamar al Señor, i a la Gen-

Los descubridores hallan atalaias que no aguardaban a los Castellanos, sino por la guerra entre ellos.

Toma vn alojamiento sin tener Agua que beber

Fortificación de vn Lugar hecha por los Indios

te: acudió el Governador, dixo, que el Señor era niño, i que tenía miedo, i fue con el Don Hernando Cortés, seis Leguas de allí, hasta Tiac, pero iá se havia huido la Gente. Este Lugar era maior, mas no tan fuerte como el otro, i estaba en llano: tenia tres Barrios cercados, cada vno de por sí, i otra Muralla, que los cercaba a todos. No pudo Don Hernando Cortés persuadir a la Gente, que bolviese, estando su Exercito en la Villa, aunque le proveian de Vitualla, i le dieron alguna Ropa, i quien le guió, i esta guia dixo, que havia visto otros Hombres Barbudos, i otros Ciervos, que así llamaban a los Caballos. Despidió el Governador a los de Acalán, con buena paga, i caminó la buelta de Axuncauntl, Lugar cercado, i fuerte, como los otros, desamparado de la Gente; pero con mucha Vitualla, con que se proveió el Exercito para cinco Dias de camino, que havia hasta Tayca, segun lo que referia la Guia: durmieron quatro Noches en Sierras: pasaron vn mal Puerto, que dixerón de Alabastro; porque era así toda la Piedra: al quinto Dia llegaron a vna gran Laguna, i en vna Isleta estaba vn gran Pueblo, que era Cabeça de aquella Provincia de Tayca, i no se podia entrar en él, sino con Barcas. Los Corredores traxeron vn Hombre, que vn Perro de ayuda tomó de vna Canoa, i dixo, que en aquella Ciudad no se sabia nada de semejantes Hombres, que si querian entrar en ella, que fuesen a vnas Labranças, que estaban cerca de vn Braço de la Laguna, adonde tomarian muchas Barcas de los Labradores. Don Hernando Cortés, con doce Ballesteros siguió a pie a este Hombre, por mal camino, porque pasó gran rato de Pantanos, hasta la Rodilla: i como tardó mucho por el mal camino, fue descubier-to, i los Labradores se metieron en sus Canoas. Alojóse el Exercito en los sembrados, i fortificóse, porque aquel Hombre le dixo, que aquella Gente era mui exercitada en la Guerra, i temida en toda la Comarca: i si le dexaba, que iria a la Ciudad en su Canoa, i hablaría con Canec, Señor de Tayca, i le diría de su intencion, i venida. Fue, i bolvió a media Noche, que por haver dos Leguas de trecho de tierra a la Ciudad, no pudo antes. Traxo dos Personas honradas, que venian a visitar al Capitan General de aquel Exercito, i saber lo que queria. Dióles Don Hernando Cortés-

Los Indios desampararon el Lugar.

Duermen 4. Noches en las Sierras.

Canec, Señor de Tayca embia a visitar a Cortés.

tes vn Castellano en rehenes, para que pudiese el Señor ir al Real, despues de haverles hablado con dulçura, i alegría: ellos, quedando admirados, de las Barbas, de los Trages, de las Armas, i de los Caballos, se fueron. Vino el Señor el siguiente Dia con treinta personas, en sus Canoas: traxo consigo al Castellano, sin ninguna demonstracion de miedo, ni de Guerra. Don Hernando Cortés recibió a Canec con mucho amor: i por hacerle fiesta, i mostrarle como honraban los Christianos a su Dios, hizo cantar la Misa con solemnidad, i tañer los Menestriales, Sacabuches, ò Chirimias, que llevaba, i poner su Aparador, i tratarse con gran Magestad. Oió Canec la Misa con mucha atencion, i miró mui bien en las Ceremonias, i servicio del Altar: i a lo que mostraba, recibió mucho placer: loò grandemente aquella Musica, i dixo, que nunca tal oiera. Los Clerigos, i Frailes, en acabando el Oficio Divino, le predicaron con el Interprete. Respondió, que de buena gana desharía los Idolos, i que queria entender la manera como havia de honrar al Dios, que le declaraba. Pidió vna Cruz para poner en su Pueblo: dixerónle, que luego se la darian, como las daban en las otras partes, i que le embiarían Religiosos con brevedad, que le doctrinasen en la Fè de Christo, porque por entonces no podia ser. Luego Don Hernando Cortés le hizo vna buena Platica, sobre la grandeza del Emperador, rogandole, que fuese su Vasallo, como lo eran los de Mexico; i dixo, que se daba por tal, i que havia muchos Años, que los de Tabasco, como pasaban por su Tierra a las Ferias, le havian dicho, que llegaron a sus Pueblos ciertos Estrangeros, como

Cortés recibe con magestad a Canec.

Canec pide a Cortés vna Cruz para poner en su Pueblo.

aquellos, i que peleaban mucho, porque los havian vencido en tres Batallas. Respondió Don Hernando Cortés, que era el Capitan de aquellos, que los de Tabasco decian: i con esto se acabaron las Platicas, i se sentaron a comer, con mucha grandeza, que así convenia, para que aquellos Indios lo estimasen. Mandó Canec sacar de las Canoas Aves, Peces, Tortas, Miel, Fruta, i Oro, aunque poco, i sartales de Caracoles colorados, que los Indios precian mucho. Dióle Don Hernando Cortés vna Camisa, vna Gorra de Terçopelo negro, i otras cofillas de Hierro, como Tixereras, i Cuchillos. Preguntóle por ciertos Castellanos suyos, que havian de estar en la Costa de la Mar, no mui lejos de allí. Dixo, que tenia noticia de ellos, i que le daría quien le llevase donde estaban, sin errar el camino, aunque era aspero, i malo, por las grandes Montañas, pero que por Mar no sería tan trabajoso. D. Hernando Cortés se lo agradeció, i dixo, que no podian ir en aquellas Barcas los Caballos, por ser pequeñas; pero que le diese paso para la Laguna. Canec le dixo, que a tres Leguas la dexaria: i que entretanto que el Exercito la andaba, se fuese con él a su Ciudad, i veria quemar los Idolos. D. Hernando Cortés lo hizo, contra el parecer de los Capitanes, i llevó consigo veinte Ballesteros. Estuvo en el Lugar con gran regocijo de los Vecinos, hasta la tarde: vió arder muchos Idolos, i tomó Guías, i dexó encomendado vn Caballo, para que le curasen de vna herida de vna Estaca, que se havia metido por vna mano, i salió a dormir al Exercito, que iá havia rodeado la Laguna.

Tienese luz de los Castellanos de Honduras.

Canec ofrece de quemar los Idolos.

Fin del Libro Septimo.

